



Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final (TIF)

Título: "La mujer, un intento por ser"

Autora: Sánchez, Yesica Jaquelina

Legajo: S-1293/9

Graduado Responsable: Morelli, Elisabet

Año: 2017

Introducción:

A modo de introducción del presente Ensayo, intentaré plantear como eje directivo, la categoría de análisis de “La Mujer” para la mirada del psicoanálisis , entendiendo que para trabajar y abarcar tal categoría, me veré necesariamente obligada a revisar cuestiones que se desprenden de ella que atañen ineludiblemente a la sexualidad más temprana, y partir de esto, poder ir situando su posición en relación al incesto, el Edipo y a la feminidad.

Será oportuno también, en relación a estas conceptualizaciones, distinguir y destacar cuestiones claves a lo que hace a la diferencia de los sexos y con ello, a las particularidades del psiquismo femenino.

Estas revisiones, nos conducirá a la génesis de la estructuración subjetiva de la mujer, al modo de cómo todo este andamiaje, este entramado inicial en sus primeros años de vida, determinarán no azarosamente a la hora de realizar las elecciones amorosas, como también las formas de ser amada en un futuro que amerite la salida a la exogamia

Por último, poder pensar la posición de la mujer en nuestros tiempos, a partir de las transformaciones que comenzó a ocupar en la esfera social y la implicancia que esto acarrea en la subjetividad humana en general y en la femenina en particular.

Teniendo en cuenta entonces que estos cambios, producen un costo subjetivo que generará también transformaciones en lo referente a los lazos sociales, al modo de vincularse con el otro, por el cual es mirado por el otro; contemplando con ello que, a pesar de la progresiva y cada vez más acentuada participación activista de la mujer en distintos ámbitos, antes no ocupados, aún estamos inmersos en un marcado y dominante Estado Patriarcal que, en sus formas más extremas y arrasadoras, se ve reflejado en los distintos casos de misoginia cada vez más difundidos en nuestra sociedad.

Desarrollo:

Creo relevante para comenzar, remarcar la idea que nos transmitió Freud (1924), en relación a los inicios de la sexualidad humana acerca de la “inferioridad” en la niña.

Es decir, que en la organización fálica, la niña ya percibe una diferencia en torno a su órgano sexual, comparándose con un varón, observa que su clítoris es “demasiado corto”, es decir, que no lo tiene como su amiguito de juegos o su hermanito.

Para destacar una diferencia que hace a la constitución psíquica, en el caso del varón, la idea de perder una parte del cuerpo tan preciada por él como lo son los genitales, le provoca una *angustia de castración*, concentrándose entonces en el interés narcisista hacia ellos.

Por el lado de la niña, ya la “aceptación” de la castración, el modo de comprender su falta por medio de la idea de que alguna vez tuvo un miembro igualmente grande al del varón y luego lo perdió.

Destaco esta noción de pérdida que es constitucional en la mujer, que por tanto, conlleva una posición “en falta” desde los albores de la sexualidad, en contrapartida con la cuestión narcisista del varón, falta que además, es en la mujer, falta real.

El varón, tiene resoluciones más rápidas para poder conservar su parte más preciada. Es decir, que en él, el Complejo de Edipo se va al fundamento por el Complejo de Castración, y en la niña, es al revés, entra al Complejo de Edipo por el de Castración.

Ya a simple vista, podemos afirmar entonces, que el camino por el cual la mujer se ve llevada a recorrer, será aún más largo como complejo.

La niña se empieza a apartar de la masculinidad y del onanismo, cuando toma conocimiento de la diferencia anatómica de los sexos, y esto la conduce, en los casos de salida más normales, a transitar la feminidad.

El Complejo de Castración, produce inhibidores y limitadores de la masculinidad y promotores de la feminidad.

Hay una diferencia en relación a la diversidad anatómica de los genitales y de lo que ello deriva una situación psíquica. Se trata de que por un lado, la castración es consumada y por el otro, existe una mera amenaza de castración.

El refuerzo de la identificación-madre que realice la niña en la actitud edípica, afirmará su carácter femenino, éste será considerado como el desenlace más normal. Pero no olvidemos que, con el descubrimiento de su castración, pueden llegar a darse otras orientaciones posibles del desarrollo: una de las cuales conduce a la inhibición sexual o a la neurosis, la otra a un complejo de masculinidad: la insistencia en la virilidad y su quehacer onanista, buscando identificarse con la madre fálica o con el padre. Cuando esta operación llega al polo extremo, aparece una elección en tanto una homosexualidad manifiesta. Y la tercera vía, como bien hicimos mención, a la feminidad normal.

Es de suma importancia la ligazón- madre de la fase preedípica, ya que esta tuvo una duración inesperada y de acuerdo a qué intensa fue esta dependencia, igualmente lo será respecto de su padre.

Finalizando la primera fase de la ligazón- madre, es cuando la niña descubre su inferioridad orgánica, vale decir, su castración y es aquí que, comienza los reproches hacia su progenitora o a quien cumpla su función por no haberla dotado del genital correcto. Su castración de a poco la va extendiendo a otras personas del sexo femenino y, por último a la madre también, a quien consideraba hasta entonces como fálica, y luego con esta decepción, prevalecerá la hostilidad hacia ella y aparecerán otros reproches, tales como que la madre le proporcionó poca leche, ni la amamantó el tiempo necesario.

Todo esto, conduce a la niña, poco a poco a abandonar a su madre como objeto de amor.

La niña hasta entonces, había vivido como un varón, se procuraba placer por excitación en su clítoris. Estos quehaceres eran de índole activo y a estos, los refería junto a los deseos, a la madre.

Ahora se ve enfrentada a renunciar a tales satisfacciones, se compara con el varón y siente vergüenza por estar éste dotado de lo que ella no posee, esto atenta a su amor propio.

La envidia y los celos, tienen un papel preponderante en la vida anímica de las mujeres, mayormente al de los varones. Su génesis radica justamente a estos momentos de descubrimiento de su propia castración.

Anteriormente mencioné, que en el varón, el Complejo de Edipo se va al fundamento por el Complejo de Castración y en el caso ideal, ya no subsiste en lo inconsciente ningún Complejo de Edipo, aquí es donde el Super Yo devino su heredero, con la conformación de la conciencia moral. Las investiduras libidinales fueron resignadas, desexualizadas y sublimadas.

Pero en la niña, el Complejo de Edipo, la lleva a transitar un complejo camino de constantes búsquedas, reacomodaciones y cambios de objetos, repercutiendo en la vida anímica de la misma.

El Super Yo, éste que hicimos mención en cuanto al heredero del Complejo de Edipo en el varón; en la niña, nunca deviene tan implacable y tampoco demuestra un sentimiento de justicia tan puro.

El pensamiento freudiano está inmerso en la mentalidad racista y sexista de su tiempo, al referirse al Super Yo femenino como aquel que ante el daño ya consumado, la castración realizada, no tiene nada que perder. De allí un Super Yo "defectuoso".

Por otro lado hay que tener en cuenta, que todos los sujetos humanos, debido a su disposición constitucional bisexual, reúnen en sí, caracteres masculinos y femeninos, por tanto la masculinidad y feminidad puras, siguen siendo construcciones teóricas inciertas.

Esta disposición constitucional bisexual, podemos ubicarla en la niña, en los inicios de su vida, transportándonos a la edad pre-edípica (del nacimiento a los 4-5 años)

En los momentos pre-edípicos, lo que ocurre, es la anulación del límite, esto es lo que caracteriza al incesto.

El incesto, podemos considerarlo como todo lo que funda lo que es del orden de la prohibición, y en tanto, entendido como goce sexual de la madre, es tan válido para el niño como para la niña.

Se trata de tomar a la madre como objeto sexual. Entendemos con esto, que por tratarse de épocas tan tempranas de la vida, se trata de un conjunto de pulsiones parciales, las mismas recién se unifican a partir de la pubertad. No hay aún, un primado de lo genital, lo que los habilitará a salir de la endogamia y por ende, de lo incestuoso, en la búsqueda de un objeto de amor.

Es indispensable esta etapa para la constitución de todo sujeto humano. La madre en tanto alimenta, protege, no sólo viste, sino que también inviste, libidiniza, trata de descifrar los mensajes que emiten tanto el niño, como la niña.

Es la madre, quien va introduciendo a este pequeño ser en el circuito de la pulsión, que no tiene que ver con el apaciguamiento de una necesidad, que como tal está perdida, y en tanto tal, le permitirá al ser, ir deslizándose por las vías del deseo.

Volviendo al incesto, podemos decir que el límite debe aparecer, éste es el único que garantiza la inaccesibilidad del goce respecto de la madre, y es aquí también, que éste límite tendrá un agente: el padre.

Antes de continuar avanzando, me parece oportuno señalar esta etapa pre-edípica en la enseñanza de Lacan (1958), cuando quien, al situar el primer tiempo de Edipo, lo hace diciendo de lo que el niño/ niña buscan, es poder satisfacer el deseo de su madre. Es un deseo de deseo. Se trata de una etapa de la primacía del falo. El infante se contenta y le basta con ser el falo para gustarle a la madre. Es una etapa expresada por: “madre fálica, hijo narcisista”, de completa simbiosis y dependencia mutua. Pero para que el deseo pueda tener lugar, es indispensable que en esa relación imaginaria de dos, pueda intervenir la terceridad, y aquí, la función paterna juega un rol fundamental, en el segundo tiempo del Edipo, donde el padre interviene mediando en el discurso de la madre, como privador. Aquí la castración es efectiva, ya que el sujeto se da cuenta de que el deseo materno se orienta hacia otro lugar, (el padre), que permite situar el misterio del falo. De allí en Significante del Nombre del Padre va a adquirir valor a partir de la Metáfora Paterna.

Finalmente, el tercer tiempo se trata de la salida del Complejo de Edipo. Aquí el padre, interviene como real y potente, como quien lo tiene. El padre puede darle a la madre lo que éste desea. Es un padre permisivo y donador.

En el caso del varón, en los términos favorables, se identificará con el padre y esta identificación se llamará Ideal del Yo. A partir de aquí, el niño tendrá en reserva los poderes sexuales para utilizarlos en el futuro.

En el caso contrario, la niña, no ha de enfrentarse con tal identificación, ni ha de guardar ese título de virilidad. Ella ha de ir a buscarlo, dirigiéndose al padre que es quien lo tiene, recorrido que la niña pequeña realiza en el camino hacia la feminidad.

Me parece interesante en este punto, destacar la doble versión de padre que tiene la estructura histérica, que según las transmisiones de las experiencias clínicas, es la estructura que rige a las mujeres. Esta doble versión de padre, por un lado como potente, y por otro, como impotente. A la hora de pensar en un padre donador, aquel que puede colaborar en adentrarla al circuito de dones de los intercambios simbólicos. Una especie de padre suficientemente bueno, que habilite para sus ulteriores elecciones de tipo amorosa exogámicas, que facilite la salida a la feminidad.

Cuando la niña transita el Complejo de Edipo, comienza a modificar su ecuación simbólica: su deseo, en el cual toma al padre como objeto de amor y espera un pene de éste, deseo que la madre no le ha otorgado, y luego lo resigna, por el deseo del hijo.

Es entonces, como bien definimos más arriba, a partir de estos sucesos, que la madre ocupará el lugar de rival, ya que la niña deviene una pequeña mujer.

En la salida a la feminidad, la niña deberá realizar tres cambios de objetos:

*del clítoris a la vagina.

*de la madre al padre.

* del deseo de tener un pene al deseo de tener un hijo.

La niña entra en la dialéctica simbólica, gracias a ese intercambio que se presenta como ausencia y presencia, de tener o no tener el falo. El falo siempre está, y la mujer participa de él por medio de su ausencia, vale decir que, lo tiene de algún modo.

Notable es el hecho de que, como estamos viendo, tanto en el niño, como en la niña, el Complejo de Edipo es el que determina la posición sexual en el sujeto, procurando el objeto del otro.

Prosiguiendo y refiriéndonos a Freud (1923), cuando indaga a fondo el Complejo de Edipo, diciéndonos que en realidad es uno duplicado, positivo y negativo, se trata de un Edipo más completo, y en esto depende la bisexualidad originaria. Como consecuencia del Complejo de Edipo, surge una identificación de ambos progenitores. La niña llega al Edipo normal (positivo), luego de superar la prehistoria del Complejo (negativo).

Dice además que, en la salida a la feminidad, la pasividad es buscada activamente

La existencia de la libido es una sola, y tiene modos de satisfacción activos y pasivos. Por eso, la bisexualidad se ordena alrededor del símbolo fálico, gracias a las modalidades activas y pasivas.

Lo activo y lo pasivo, no califican a lo masculino y a lo femenino; esas modalidades, dan forma a la diferencia de los sexos, para un inconsciente cuyo único símbolo es el falo.

Lo femenino tiene la característica de ausencia, de vacío, considerado a veces como lo innombrable, causando con facilidad el horror a la castración, presentándose el sexo masculino de manera disimétrica, como provocador.

El aporte de Lacan (1956-1957), con su teoría de Las tres faltas de objeto, nos está diciendo que todos los agujeros no son iguales.

Los tres niveles de la falta de objeto, son esenciales para situar cada vez que se produce una crisis o un encuentro en la búsqueda del objeto.

Por otro lado, según advirtió Freud, que en el objeto recobrado, en el reencuentro, hay siempre una discordancia con respecto al objeto buscado, al materno, que es fue el primer objeto.

En la **castración**, hay una falta fundamental, que se sitúa como deuda en la cadena simbólica. La niña se percata de que está desprovista de lo que su hermanito o compañero varón tiene, el falo.

En la **frustración**, la falta se entiende en el plano imaginario, como daño. Cuando lo deseado es el pene del padre, la pérdida de objeto es real y la frustración, se llevará a cabo por la prohibición edípica.

En la **privación**, la falta está puramente en lo real, en la hiancia, es decir que no está en el sujeto. Para que el sujeto pueda acceder a la privación, ha de concebir lo real, simbolizándolo. La privación del deseo, no es que se dirija

a un objeto real, sino a algo que pueda ser pedido. Esto, en tanto que el pene paterno pueda ser simbolizado.

Vemos que la cuestión del falo aparece todo el tiempo. Pero, ¿y qué es? El falo es un significante. Por otro lado, un significante se opone al significado, es producto del lenguaje. Las necesidades del sujeto humano, se desvían por el hecho de que habla, están sujetas a la demanda y al deseo. El significante fálico es la marca del deseo, con la amenaza o nostalgia de la carencia de tener. Las relaciones de los sexos, giran alrededor de un ser y de un tener, que refieren al significante fálico.

El Ideal del Yo para la niña, funcionará como metáfora, en tanto que con lo que se enfrenta es con la privación, es de un objeto, que como dijimos, puede ser pedido, y donde la niña encuentra que el padre le ha denegado el deseo de su demanda.

Entonces se produce la identificación con el objeto del deseo, vale decir, su padre. No se trata de que la niña se transforme en hombre. De lo que se trata, es de componentes significantes, como ocurre cuando escuchamos decir: “camina igual al papá”; “tiene los gestos del padre”, tiene que ver sin dudas, con rasgos que ha tomado la hija mujer de su padre, y forman parte de las insignias del padre.

Estas argumentaciones, me llevan a pensar en Dora, el caso emblemático de la joven histérica, paciente de Freud, quien se identificaba de modo imaginario, a través de la voz, más precisamente en su afonía, y de éste modo, sus síntomas cobraban un sentido, por el cual en este caso, se asociaba a los quehaceres sexuales orales entre su padre y la señora K.

Sin dudas, a partir de Dora, notamos que con la pregunta que caracteriza la estructura histérica: “¿Qué es ser una mujer?”, es un intento por simbolizar el órgano femenino.

Dora, acudía a la señora K, en busca de respuestas ante sus enigmas de índole femenino, a quien la tenía como referente de tales temas.

Avanzando un poco más en los planteamientos lacanianos, acerca de las diferenciaciones en relación al hombre y a la mujer, podemos extraer que del lado del hombre, existe una lógica Del Todo, y del lado femenino, una lógica Del Todo Negado, Del No-Todo, porque a las mujeres no las podemos totalizar.

A lo que se va a relacionar el hombre y la mujer, es a lo que se va a llamar función fálica, en tanto hay una relación a la castración.

El falo operando como objeto, y aquí destacamos nuevamente lo expresado líneas anteriores, que el falo es el que permite ubicar la problemática de la castración en la economía del deseo, en cuanto a cómo incide el objeto en la posición del hombre y de la mujer.

La mujer, obtiene el objeto por procuración, de interesarse en los problemas de cómo el hombre desea.

Porque el objeto fálico, incide de distinta manera en la mujer que en el hombre, no podríamos hablar de una conjunción sexual entre ambos sexos.

Se trata de un imposible de relacionarse con el otro.

Lacan nombraba como No hay relación sexual, como la desproporción que se establece, donde no hay común medida con el otro.

El psicoanalista francés (1972-1973), podría establecer un conector entre hombre y mujer, y hacer de eso una relación.

Una mujer busca a un hombre, a título de significante. Dirá, que hombre, mujer, niño, son solamente significantes, ligados al uso corriente del lenguaje, y el significante, no da cuenta de las posiciones sexuadas.

También nos dice, que la mujer más verdadera y más real, es aquella a la que dice que no le falta nada.

Desde el falo, podemos decir que le falta, ahora como mujer, es más verdadera y real, porque no se reduce al tratamiento fálico de la diferencia sexual.

Del lado No-Todo, lo que se busca es inscripción fálica, si de éste lado está la mujer, lo que va a buscar es ser castrada como una del lado fálico, entrar en el goce fálico, el cual está en la línea de la sexuación, ya que si planteamos lo sexual, lo hacemos en términos fálcos.

Dicho de otro modo, "la mujer no existe" que plantea Lacan, es uno de los nombres del goce que no queda regulado por lo fálico.

Esta polémica frase, la parafraseará luego como: "No hay la Mujer".

Así se puede entender, que lo que el autor cuestiona no es el sustantivo "Mujer", sino el artículo "La", que en francés, indica universalidad.

Esta universalidad, es la característica de lo que carece la mujer; las mujeres no se prestan a ser generalizadas. La Mujer, entonces, puede ser comparada con la Verdad, por compartir esta lógica del No-Todo: "No hay todas las mujeres, como tampoco es posible decir toda la Verdad".

A la Mujer hay que escribirla tachada, del mismo modo que el significante que falta en el Otro., y esto, porque no hay significante que la represente.

De aquí el lenguaje popular, que dice que no todas las mujeres son iguales o que nada les viene bien, haciendo referencia a lo fálico, a la incompletud, a esta lógica del No-Todo.

Si a La Mujer no le falta nada, para que algo le falte, tiene que pasar o identificarse a los atributos del hombre, incluso para perderlo. Y aquí se pone en juego la mascarada, en tanto que la mujer va a rechazar a una parte de la feminidad, para ser el falo, en tanto el significante del deseo del Otro.

Es que en los rodeos por los que atraviesa la mujer, para llegar a transitar la feminidad, como vinimos viendo en el recorrido expuesto, necesariamente ocupa un lugar similar al varón en los comienzos, que luego se ve llegada a truequear los distintos objetos con los que encontraba satisfacción.

Si la mujer no consigue tenerlo, no se conformará con esto, y entonces, intentará al menos, parecer ser.

Del lado del hombre, éste para desear convoca a la mujer al lugar del objeto, el fantasma del hombre supone un masoquismo femenino.

Lacan decía (1972-1973), que ocupar el lugar del objeto, siempre bordea algo del masoquismo.

Por otro lado, la mujer es castradora del hombre, porque siendo convocada como objeto, lo que busca en el hombre es el deseo, y de esa manera, lo castra. Deseo y castración, están en la misma lógica. Este es el fantasma femenino del Don Juan, que se trata de un personaje que colecciona mujeres, sin desear a ninguna. A lo que muchas mujeres, en el intento de revertir las conductas de tales hombres, atinan a expresar manifestaciones del tipo "conmigo va a cambiar", intentando que ella y solo ella, sea el deseo para el hombre en cuestión. Algo así como un deseo de deseo, propio de la estructura histórica, donde el verdadero objeto de interés que se esconde, parecería ser la o las otras mujeres, las rivales; al modo como lo hacía Dora con la señora K, en las encrucijadas donde también formaban parte, su padre y el señor K.

Lacan diferenciaba entre volverse mujer y preguntarse qué es ser una mujer. Se pregunta porque no se llega a serlo. La realización subjetiva en la mujer, es problemática, pero una vez constituida su posición en una estructura histórica, se presenta una estabilidad particular, debido a su sencillez estructural.

Nos vemos ya conducidos, a revisar las cuestiones que tienen que ver con las elecciones de objeto, haciendo mención a algunas ideas del amor.

Freud (1905), a estas elecciones las planteaba en dos tiempos. La primera se da entre los 2 y los 5 años, la cual el período de latencia la detiene o hace retroceder. La segunda, ocurre a partir de la pubertad con el nuevo despertar sexual.

Las elecciones amorosas, serán de las más variadas, y en lo sucesivo, de acuerdo a si fueron acertadas o no, reanimarán gran parte de la vida anímica.

Desde los tiempos modernos, Freud (1908), nos transmitía el hecho de que se toleraba hipócritamente cierta libertad al hombre, no existiendo el menor grado de tolerancia hacia cualquier infracción cometida por parte de la mujer.

Es notorio que las diferencias entre los sexos, que están en la base del inicio de la vida, se van propagando y afianzando en la vida adulta, diferencias que Freud también describía en términos de explotación sexual, donde las sirvientas eran los objetos sexuales de sus patrones de la clase media alta., donde también existía de la prostitución, había ascendido, luego de la Primera Guerra Mundial, y donde las mujeres recibían por sus trabajos la mitad del salario de los hombres.

Si pensamos en ciertos mitos del amor romántico, tales como el de la media naranja, o creencia de que elegimos a la pareja, que teníamos predestinado de algún modo. El amor, tiene fuertes componentes narcisistas, ya con la sola idea de la completud, de haces dos, uno, una simbiosis al modo del primer tiempo de Edipo.

Se podría pensar al respecto del amor romántico, en ciertas expectativas mágicas puestas en el otro y hasta en el olvido de la vida propia. Basado en la conquista en la seducción, y en una serie de mitos que nos esclavizan como el de "el amor todo lo puede", "el de la media naranja", que hicimos mención, aludiendo a una vez que lo encuentres es para siempre. Este "amor", nos promete mucho pero nos llena de frustración, nos somete a los roles tradicionales. Este "amor", nos convierte en seres dependientes y egoístas, porque enseña que una da para recibir, y porque esperamos que el otro abandone el mundo, del mismo modo que nosotros lo hacemos. Un "amor", en el que de algún modo, pretende perpetuar el patriarcado.

Muchas veces, el machismo y la violencia, se cuele a través de las creencias del amor romántico. Mitos que refuerzan el papel pasivo y de subordinación de la mujer al hombre, que nos impide vivir una relación de manera saludable.

Nuestra cultura idealiza el amor femenino, como un amor incondicional, entregado, sometido, donde se enseña que las mujeres han de amar la libertad del hombre y no la nuestra.

Ya Freud (1918), nos decía que la esencia de la monogamia se debía a la exigencia que la mujer llegara virgen al matrimonio, como una aplicación del derecho de propiedad sobre ésta.

Según esta vivencia, se establece en la mujer un estado de servidumbre, con alto grado de dependencia hasta la pérdida de la voluntad autónoma. Se

piensa que esa especie de servidumbre sexual es indispensable para mantener al matrimonio y evitar toda tendencia polígama.

Una marcada dicotomía que, del lado de los varones lo propio sería la cultura y lo público, y del lado de las mujeres, la naturaleza y lo privado.

Pensar en expresiones tan comunes tales como “lo quiero para mí, o quiero que sea mío”, casi a modo de incorporación; se remite sin dudas, a los primeros momentos del yo, ese yo ideal que es fuente de placer y de lo imaginario.

Por otro lado, frases como “quiero un hombre que me cuide”, podría pensarse en función a una elección de tipo del apuntalamiento. Este tipo de elección, puede resultar apropiada, si la ya advenida mujer, elige de acuerdo a rasgos de su padre que le haya propiciado un buen tránsito por su feminidad.

Los modelos narcisistas de elección, las llamadas mujeres fálicas, que en nuestros tiempos vemos aún más, postergando su maternidad en pos de sus profesiones, priorizando disfrutes tales como eventos sociales, viajes por placer, etc, a tal punto, que hay quienes no desean esperar un hijo.

Sería como una especie de continuación de la masculinidad que una vez fueron, pero que a la vez, debieron interrumpirla, para dar curso a la feminidad.

Mujeres que se complacen siendo amadas por un hombre, y se aman a sí mismas, de igual forma que éste, no resignando así, parte de su narcisismo, el primario, el cual tiene que ver con el Yo Ideal, con lo imaginario; como bien mencionamos más arriba, mujeres que se contentan al modo en el que el pequeño infante se mira al espejo.

Acá, el amor como pasión imaginaria es lo que prima, diferenciándose del don activo de lo que se llama amor.

Hay que tener en cuenta que se puede dar, y para dar algo, hay que dárselo a alguien que algo le falte, y para dar, es necesario que a uno le falte.

En la pasión imaginaria, queremos que el otro nos complete. Es una tentativa de capturar al otro en sí mismo.

Sin la palabra, en tanto ella afirma el ser, sólo hay fascinación imaginaria, pero no amor.

Para amar, hace falta resignar parte del narcisismo primario, y poner en juego el secundario, aquel que tiene que ver con la relación con el otro, donde cuenta el modo en que el otro me mira, el otro en tanto hablante, el cual tiene que ver con la relación simbólica, que es lo que vincula entre sí a los seres humanos, vale decir, la palabra.

La idea de que en el discurso de muchas mujeres, existen cuestiones que tienen que ver con su imaginario, a modo de ideal: “quiero un HOMBRE con todas las letras”, apelando con este sintagma a la totalidad.

Cabría aquí, detenernos en este punto a reflexionar: Por un lado, añorando la completud,, se trataría de la demanda al Otro que tiene carácter de incondicional, es otro que no le falta nada. ¿y qué sucede con el deseo entonces? En cuanto se plantee una demanda al otro que no tiene, pero que da, y de aquí Lacan, da su definición del amor.

Plantear de otro modo el sintagma citado, como por ejemplo sería: “quiero un OMBRE”, así escrito sin el fonema “H”; o bien: “quiero un HONBRE”, lo que fonemáticamente no sonaría tan abismalmente diferente al “HOMBRE” que se planteaba “con TODAS las letras”

La función de la cortina o del velo, como lo llama Lacan (1956-1957), da cuenta también de lo imaginario, donde ese velo esconde la falta y se dibuja la imagen, donde el objeto puede ocupar el lugar de la ausencia.

En este plano podemos considerar, ciertas mujeres sosteniendo relaciones, que nada tienen que ver con el amor definido en términos simbólicos, y si con ver al Otro, el Gran Otro, sin tachar, sin castrarlo, desde una perspectiva donde muchas veces, su entorno se pregunta: "¿qué le vio?"

Lo imaginario, idealizar al otro, evidentemente tiene que hallarse en el inicio de toda relación, de todo lazo con el otro; pero luego ese velo debe caer, para dar lugar a lo simbólico y con esto al amor. Y dado que lo simbólico tiene que ver con la palabra, en tanto mediación y reconocimiento.

En los casos en que se permanece con otro que desestabiliza, que descalifica, que agrede sutilmente, que debilita, habilidosos manipuladores; habituales en los sujetos perversos, es un abuso de poder por parte de éstos, que siguen con un abuso narcisista, en el sentido en que el otro pierde su autoestima.

La cuestión aquí, radica en dislumbrar porqué la mujer se queda en ese lugar, introyectando de algún modo, la pulsión de muerte, destructiva de su pareja. ¿Qué ocurre además, si pensamos en ciertos beneficios inconscientes, a cierto masoquismo que no la deja librar de tal dependencia? Este masoquismo, que se manifiesta en el ser maltratada, sometida, denigrada, que tienen que ver con ciertas fantasías masoquistas, con características de la feminidad, como la de ser poseída sexualmente, o ser castrada.

Es muy importante en este sentido, el Yo del sujeto, de quien sufre violencia, que evidentemente se encuentra debilitado y confrontado con un Superyo severo, a expensas del ello, que contiene las pasiones, lo más irracional, y es totalmente amoral.

El hecho de pensar la tolerancia de tales mujeres, puede estar enlazada al papel de reparadoras del narcisismo del otro, a tal punto que realizan una especie de misión, a costa del sacrificio, y por otro lado, la ruptura de la relación, implicaría enfrentarse a una frustración, una nueva falta.

Esta *versagung*, término que emplea Freud para referirse a la *frustración*, la cual no parte del mundo exterior, sino de ciertas aspiraciones del yo. Por eso la frustración interior siempre está presente, sólo que no produce efectos hasta que el exterior no le haya preparado el terreno. Para Lacan significa renuncia, una palabra rota, la anulación de una promesa.

El Yo, por su parte entonces se encuentra avasallado, él es quien contiene la historia de las elecciones de objeto resignadas, por lo tanto habría que preguntarse cómo se fue constituyendo ese yo, al punto de mostrarse endeble.

Su propio narcisismo se ve afectado, en pos de un lento asesinato psíquico que ejercen los perversos, quienes son expertos en seducir al otro para luego debilitarlos y salir airoso, ya que no tienen escrúpulos, por lo tanto no tienen culpa.

La violencia en sus distintos matices, pretendiendo colocar a la mujer "la suya", así lo siente el perverso, como un trofeo al que le pertenece, en una posición de confusión y de incertidumbre, manteniendo a su pareja a distancia, no queriendo que la invada, pero a su vez, éste sujeto se las arregla para mantenerla a su disposición.

La víctima queda anulada, porque es el Otro desde ese lugar de omnipotencia en el que se va a ubicar, haciendo de tal sujeto, un objeto, una especie de captura del otro.

En estas temáticas que estamos abordando, nos encontramos con el aplastamiento subjetivo, devastador y arrasante, donde la palabra como registro simbólico no cumple tal función, y es sabido que, lo que no se puede decir, se manifiesta en actos, y en los casos más extremos, se llega a la violencia física.

Resulta atinente afirmar, que lo que pretenden lograr estos sujetos perversos, es imponer su falo, a modo que deje en el otro una marca, que en el caso de violencia psíquica, provoca un desborde de angustia, sufrimiento, vergüenza, por no haber sido amadas, por haber aceptado humillaciones, y en los casos de violencia física, se suman a éstos, la evidencia por lo visible, que traspassa la pura superficialidad.

Esto conduce a no encontrar respuestas por lo que han padecido, preguntándose el porqué de esos maltratos, cuestionándose, es decir, no pudiendo simbolizar todo ese tortuoso malestar que han padecido, y al no poder simbolizarse, se transforma en un real que no cesa de no inscribirse, según planteaba Lacan. Este real que no sirve para nada, que es puro Goce, que debe entrar en una cadena simbólica para que el sujeto pueda hacer algo distinto con eso y no quedarse en lo repetitivo.

Pensar estas problemáticas planteadas en términos como Freud (1919), planteaba, en término de fantasías de paliza, más precisamente, fantasías masoquistas, las cuales aparecen en el período del final de la infancia, alrededor de los 5 años. Esta fantasía de ser azotada por el padre, surgió por represión y regresión, por el deseo incestuoso de ser amada por el padre. El "ser azotada por el padre", deriva de la conciencia de culpa, que se edifica sobre la base de una anterior fantasía, la que expresa que el padre pega al niño que ella odia, regularmente un hermanito, por lo tanto es una fantasía sádica y es consciente. Si al otro niño le pega, es porque me ama a mi. El sadismo originario entonces, se vuelve en masoquismo bajo la segunda fantasía se ser azotada. Hay un retroceso, una regresión a la fase pregenital sádico- anal. El ser azotada es una conjunción de conciencia de culpa y de erotismo y encontrará descargas en el onanismo.

Aquí vemos más en profundidad, cómo opera el superyó en la mujer, bajo ciertas fantasías incestuosas que remiten a regresiones infantiles y al sadismo y masoquismo como aliados, reforzando estas fantasías.

Es oportuno también, en estos casos, hallar los posibles medios para salir de esta situación, ya que puede ser peligroso detenernos en la culpabilidad de la víctima. Sería más fructífero fortificar los lazos de la víctima con su entorno más cercano, que seguir alimentando el superyó devorado por lo pulsional, para que su Yo, pueda encontrarse más fuerte y buscar los caminos más adecuados que la puedan aproximar, a una vida más saludable.

Otra cuestión interesante para pensar la vida amorosa, es que del lado del hombre, se acostumbra a identificarlo más del lado de lo pulsional, estableciendo una escisión entre el amor y el deseo, entre la mujer prostituta y la madre.

Entonces se degrada, cuando se desea, ya que entran en juego las metas sexuales para ser satisfechas.

En la moral sexual de la época moderna, consideraba que las pulsiones sexuales debían ser sofocadas, salvo lo que sirve para la reproducción. La

mujer pensada no como quien pudiera gozar con su cuerpo en el encuentro sexual, sino la mujer-madre.

También el matrimonio monogámico como marco normativo para el comercio sexual, era otra de las creencias de la época.

Por otro lado, tabúes vigentes en el imaginario colectivo que hacen alusión a que el hombre sale a buscar afuera, lo que no encuentra en casa, una especie de primitivo cazador, en donde inducido por sus instintos, en una suerte de apetitos que busca saciar, saliendo a la captura de una presa.

La mujer con sus condiciones afectivas, con el *rol de esposa*, por su comprensión, docilidad, generosidad; con el *rol maternal*, a través del amor, el altruismo, la capacidad de contención emocional; el *rol de ama de casa*, por su disposición sumisa para servir, la receptividad y ciertos modos inhibidos, controlables de agresividad y dominación para dirigir la vida hogareña.

Es notable, que la mujer estuvo vinculada siempre más del lado del amor y de la vida, ya el hecho de quien es ella la que está preparada para traer vida y de la crianza, la alimentación y con ello, la libidinización del niño.

A las mujeres, no les resulta favorable que, el varón no encuentre en ellas el modo de abordarlas plenamente y hasta no podrían perdonar al hombre, ante una eventual infidelidad, sintiendo en tal caso, la falta de amor hacia ellas y preguntándose en qué fallaron, ya que dieron todo por él.

Las mujeres que resignan parte de su narcisismo, podríamos pensarlas como aquellas que comienzan a realizar actividades similares a su pareja, que también se hacen del mismo equipo de fútbol, escuchan la misma música; un modo de aspiración de lo que uno quisiera ser y no fue, de un ideal.

En las mujeres, convergen amor y deseo mayormente, aunque en los nuevos modos de relacionarse con el otro, cada vez es más frecuente la posición del donjuanismo en su versión femenina, en el afán de vivir el encuentro con el otro, sin darle estatuto de acontecimiento que, implicaría iniciar un lazo, asumir los efectos de ese encuentro.

La mujer en los tiempos actuales, se está desprendiendo de la idea del amor y el deseo fusionados, y se permiten más disfrutar el encuentro sexual; despojándose también de creencias sostenidas en el tiempo, de que el amor es la entrega total, renunciando a toda clase de proyectos personales.

Mujeres que por otro lado, mantienen relaciones ocultas, en secreto, como el no blanquear ciertos amoríos, se podría pensar en base a ciertas estructuras históricas, donde se tiende a dejar el deseo del otro como insatisfecho, es un deseo de deseo.

También en las estructuras históricas, en relaciones sostenidas por una triangulación, a la espera de que su objeto amado, rompa el vínculo con la otra mujer, podríamos pensarlo como que el verdadero objeto de interés es "la otra mujer". Relaciones que parecen eternizarse en el tiempo y que sería interesante preguntarse qué sucedería si se rompiera tal triangulación.

Es oportuno mencionar que, cuando una mujer ama a un hombre, se encuentra en posición masculina. Lo que ella ama, se dirige a la madre, a la otra mujer que busca reconquistar, por medio del acto de amor.

Del mismo modo, cuando un hombre es amado por una mujer, le abre un acceso inclinado a su madre.

La actividad acompaña al amor. En cambio, ser amada no tiene acto, tiene que ver con una cierta pasividad, algo así como una receptividad, recibir del otro su acto.

Parecería que la mujer es un tabú en sí misma para los hombres, aquellos que, según la experiencia clínica psicoanalítica nos transmite, prevalece el deseo como un imposible, vale decir, en la neurosis obsesiva.

Los tabúes se propagan a muchas situaciones que tienen que ver con la vida sexual femenina.

Seguramente, el hecho de pensar ciertas barreras que se producen en determinadas ocasiones de necesidades sexuales, hace que la cita de ciertos esposos, se produzcan fuera de la casa, en un intento de rebajar a la mujer, a ciertas fantasías del hombre, de degradarla, para desearla.

El hecho de que por ejemplo, ciertas mujeres durante el embarazo, por nombrar un estado, no manifiesten tener deseos sexuales hacia su compañero, podría pensarse también como un retraimiento de esa libido en pos de su narcisismo, quien ahora lleva en su vientre, lo que tanto añoraba en su vida infantil.

Ante tal tabú, por otro lado en el varón, podría vislumbrarse cierta indiferencia o rechazo hacia tal mujer.

Continuando con las consideraciones sobre el amor, nos remitiremos a la repetitiva insistencia de Freud, al transmitirnos que, un primer matrimonio de una joven mujer, conlleva en la mayoría de los casos, a la desdicha, y que posteriormente, tras una nueva unión, podría llegar a lograr su felicidad.

Es que los primeros objetos de amor, son los más incestuosos y pueden provocar en la mujer formas patológicas, tales como fenómenos inhibitorios, frigidez.

El hombre por su parte, considera a la mujer virgen como peligrosa. De hecho, en los pueblos primitivos, la desfloración se consumaba por fuera del ulterior matrimonio, por una persona designada para ello. La explicación radica, en el horror de los primitivos a la sangre, la cual mantiene relación con la prohibición de matar.

Para seguir hablando de ciertos impedimentos a los que se enfrenta el hombre ante una mujer, podemos decir por ejemplo, que cuando ésta se reusa, está diciendo un *NO*, emitiendo una prohibición, lo cual caracteriza el deseo en su génesis. De éste modo, invoca un Nombre del Padre, y relanza en el otro, el deseo con más fuerza. El *NO* al ser simbólico, soporta la presencia del padre de la ley.

Por otro lado, cuando el hombre se interesa en el goce femenino en lugar de su yo, es cuando escucha su grito orgásmico, que para él tiene la presencia abolida del padre. El coito separa al padre.

La mujer para el hombre, es la que representa las pulsiones de muerte, ya que sustrae su poder, lo excita después del coito, por el hecho de que tienen hijos y debe de proveerlos de alimentos.

Muy a menudo, se percibe a la mujer como la castradora, como quien sustrae energías que podría emplear en otra parte.

En base a todo el recorrido expuesto, podemos pensar entonces en la figura *mujer- madre*. Esta figura, siempre se halla presente detrás de cada sujeto humano.

La madre como el primer objeto de amor, para ambos sexos. La niña proyectada en madre en sus ecuaciones simbólicas, cuando en el pasaje al Edipo, desea un hijo del padre. La madre que alimenta al pequeño infante, lo libidiniza, o al menos es lo esperable en toda estructura neurótica. La madre que, es quien debe dar lugar al padre como interdictor para que la metáfora paterna encuentre su función, dándole espacio en su discurso, y es la madre,

a quien Freud nos decía en la degradación de la vida amorosa, que los hombres intentan hallar para cuando de amor se trate.

La mujer pensada en estos términos, como quien está en casa, se ocupa de tales quehaceres, la crianza de los hijos, la preparación de la comida, cuestiones libidinales que seguramente, le recuerden su infancia, al modo en que su propia madre fue con él.

El asunto radica, que dado los cambios cada vez más acrecentados de la función de la mujer, tanto en los espacios públicos como privados, hoy nos llevan a repensar muchas cuestiones que, a principios del siglo pasado eran impensables y no ameritaban revisión, porque el rol de la mujer estaba definido como tal, básicamente desde el lado de lo maternal.

Existen en nuestros días, una producción de nueva subjetividad, renegociaciones de pactos y contratos entre ambos sexos por nuevas prácticas sociales, donde es innegable el protagonismo de mujeres en lo social, adquiriendo independencia económica, que traen costos subjetivos con fuertes resistencias y enfrentamientos en sus familias, y desaprobaciones por parte de sus parejas.

Crisis que por otro lado, incumbe al Estado y a las instituciones. Indudablemente, se trata de una caída del Estado patriarcal que caracteriza la postmodernidad.

La unión civil, el matrimonio como institución que regula la vida entre los cónyuges, y la iglesia, encargada de dar la bendición como sacramento entre los fieles cristianos, o antes quienes tenían las ilusiones de llegar al altar, portando la novia el vestido blanco para jurarse amor eterno; hoy cada día más están cayendo en desuso, como tantas otras instituciones y valores que caracterizaban a la modernidad, con el lema de orden y progreso.

Una época en la cual se destaca por la fluidez, lo inmediato, donde las instituciones de a poco se están aggiornando, por ejemplo en las reformas del código civil en lo que refiere a los casamientos express.

Por otro lado, los ideales de cuerpos delgados en la mujer, se van afianzando con el correr del Siglo XX. Progresivamente, la superficie femenina quedará expuesta a la mirada del otro. Con los artificios de la moda (la bikini, la minifalda), el cuerpo público y el cuerpo privado, se funden en uno.

En esta lógica del desnudamiento creciente, en que el cuerpo debe afrontar cada vez más las miradas, hay que dominar más la apariencia, modelarla, esculpirla. Para ello acuden al gimnasio, centros de estética, realizan dietas, para conservar sus figuras, para resaltar sus atributos femeninos, en un intento además de no darle lugar al paso del tiempo.

También la mujer, en su intento de paliar la castración, y con el ofrecimiento de la sociedad de consumo de distintos objetos, recurre al maquillaje, joyas, en la medida en que el deseo, le otorga el brillo de lo que le falta.

Objetos como los enumerados y tantos otros, pueden ser pensados también como aquellos en los cuales la mujer recurre, procurando deslizarse metonímicamente en los caminos del deseo.

Hoy, cada vez más la mujer está queriendo ocupar un rol donde pueda destacarse, cuestiones muy poco aceptables en otros tiempos, donde la prioridad de toda mujer o/y el mandato social, debía ser casarse y tener hijos.

Asuntos repudiables por otro lado, o vistos de manera prejuiciosa por parte de los hombres que estaban convencidos que la mujer debía estar abocada a lo hogareño y a sus hijos.

De éste modo, así se fue construyendo la idea del “amor”, por parte de ambos sexos y en el imaginario colectivo, algo así como que, el hombre debía salir a trabajar, y la mujer ocuparse de su familia y esposo, perdonando o haciendo caso omiso de continuas infidelidades o maltratos por parte de éste, por vergüenza, miedo, en el afán de conservar y perpetuar la familia, por no tener trabajo y la capacidad de solventarse y sentir que sin un hombre no se es nada ni nadie.

Notoriamente, hoy las mujeres han cambiado en sus posiciones subjetivas, al punto de ganar terreno en puestos laborales importantes, lo que al hombre lo hace sentir como una rival en competencia.

También postergan en el tiempo su maternidad, considerando que desean realizarse laboral-social y económicamente, y que además, la ciencia ofrece métodos cada vez más en auge para la maternidad tardía.

Algo muy importante, que sobre todo tiene que ver con el deseo de vida y es que, las mujeres cada vez más no se callan, tratan de desvincularse de parejas que las maltratan, y denunciar en los mejores casos.

Por supuesto que, se tienen que dar las condiciones necesarias para salir de situaciones de maltrato, el interrogante del porqué se está en tal situación no debe de faltar, para tratar de pedir ayuda, contención por parte de los más allegados y luego profesional.

Lo importante y destacable es que, la mujer hoy, lo está intentando y quiere vivir.

Conclusiones:

Dado que el psicoanálisis clásico, ha arribado a que se ignoran la relación de igualdad de la pareja sexual adulta; aludiendo también a la diferencia del psiquismo que, es propia en la constitución subjetiva desde los inicios de la vida y, que ha llevado a representar al hombre desde el poder racional y económico, y a la mujer por el lado de los afectos; todo esto conlleva a asimilar la unidad del lado del hombre, y la escisión en la mujer.

El inventor del psicoanálisis, declaraba que el psiquismo femenino se trataba de un continente oscuro, resultándole enigmático, al punto de nunca poder responder por la pregunta de “¿qué es ser una mujer”?

Esta fuerte y marcada diferenciación en la mujer, con la que más le costó y aún hoy, le cuesta lidiar frente al Patriarcado, entre ser Madre y ser Mujer. Ser madre que, parecía aportar una solución a las incertidumbres de la identidad, y que hoy, al encontrarnos con la construcción histórica y social de nuevas “feminidades”, expresada en plural, repercutiendo en los modos de ser: independientes, profesionales, etc; donde la maternidad dejó de ser la prioridad por excelencia, y hasta donde existen nuevas modalidades para llevarla a cabo, aún sin la compañía de un hombre. Históricamente, la función social de las mujeres al estar ligada y expresada a través de sus cuerpos en la maternidad, en su cuerpo reproductor y nutricio, dejando huellas en la constitución subjetiva femenina por la vivencia de exclusión social; nos podría llevar a plantear a modo de “mercancía” tal función, si queremos utilizar un término extraído del capitalismo.

La mujer nutricia y que se ocupaba de su hogar, el prototipo de quien sepa tejer, bordar y abrir la puerta para ir a jugar, pareció ser por mucho tiempo un ideal, al que hoy, cada vez más, parecería ser obsoleto, o bien más utópico.

Actualmente, el cuerpo de la mujer reviste otros valores y funciones: el cuidado de él a través de centros de estética, actividades físicas, el uso del maquillaje, vestimentas, etc, y hasta quienes eligen los nuevos ofrecimientos del mercado para realizarse distintas cirugías e implantes para resaltar sus atributos femeninos, la belleza y retrasar el envejecimiento, cuestiones que destacan el brillo fálico, aspirando muchas veces al cuerpo ideal que, en otras épocas, estaba a la mera espera de alojar en su vientre un niño.

El hombre por su parte, como poseedor, como quien *tiene* el falo, el hecho de que sea el representante del Saber y del Poder, quien establece una función simbólica porque es quien lo tiene desde la edad más temprana, y la mujer que, desde niña sabe que el órgano viril es lo que la atrae, expresará su deseo de tenerlo, y será suyo cuando llegue a atraerlo por la seducción, y no por la presión.

De algún modo, la mujer con el maquillaje, vestimenta, etc, trata de hacer mascarada, intentando *ser* el falo, el significante del deseo del Otro, y es que

la mujer pretende ser deseada y amada a la vez por lo que no es. Es que, en la estructura de la histérica, la identificación con los hombres a su alrededor, le sirve como medio para acceder al falo, con componentes homosexuales que, no tienen que ver con las elecciones de objeto, sino con la identificación.

La mujer, en esta aspiración del amor y el deseo, se va a encontrar frente a un dilema, el de la disociación de los mismos en la degradación de la vida amorosa por parte de los hombres.

Parecería que la mujer sumisa, que perdonaba y soportaba todo, hasta el ser maltratada, casi al modo de soportar el padre maléfico de la horda; está cada vez más alejada del miedo que le provocaba denunciar su sufrimiento, ese mismo miedo que tuvo en menor medida que el varón, desde el comienzo de su vida por tener que resignar muchos más objetos que éste y que hoy, con la difusión de los medios de comunicación, cada vez más en auge, posibilitan a que pueda expresarse, hablar y ser escuchada, privilegiando la pulsión de vida. Pero, ¿porqué es moneda corriente los casos de violencia de género? Parecería que el hombre no se contenta con los lugares que está intentando ganar las mujeres, le causa el más profundo de los rechazos y odio por ésta progresiva equiparación.

Me gustaría terminar el Ensayo con una cita y volver a ubicar la pregunta de: "si la *mujer no existe*, ¿qué es? Según Ana María Fernández (1992), en su obra "*La Mujer de la Ilusión*", afirma: "La MUJER es una ilusión. Una invención social compartida y recreada por hombres y mujeres. Una imagen producto del entrecruzamiento de diversos mitos del imaginario social, desde el cual hombres y mujeres, en cada período histórico, intentar dar sentido a sus prácticas y discursos."

"Ilusión, pero de tal fuerza que produce realidad: la Mujer es más real que las mujeres, hasta tal punto que impide registrar la singularidad de cada una de las mujeres."

"La Mujer, una ilusión, una invención histórica y colectiva". (página 22)

Bibliografía:

- Doltó, Françoise (2015) *“Lo Femenino”* (editorial Paidós) capítulo 2: “Sobre la feminidad”
- Fernández, Ana María (2016) *“La Mujer de la Ilusión”* (editorial Paidós) capítulo 1: “Los pactos del amor”; cap 2 “ La bella diferencia”; cap 3 “ Historia de la histeria o histeria de la historia?”
- Freud, Sigmund:
 - * (1905) *“Tres Ensayos para una teoría de la sexualidad”*. (editorial Amorrortu) Tomo VII.
 - * (1914) *“Introducción del Narcisismo”*(ed. Amorrortu) Tomo XVII.
 - * (1908) *“La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna”* (ed. Amorrortu) Tomo IX.
 - * (1912) *“Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”* (ed. Amorrortu) Tomo XI.
 - * (1918) *“El tabú de la virginidad”* (ed. Amorrortu) Tomo XI.
 - * (1919) *“Pegan a un niño”* (ed Amorrortu) Tomo XVII.
 - * (1923) *“La organización genital infantil”* (ed. Amorrortu) Tomo XIX.
 - * (1923) *“El yo y el ello”* (ed. Amorrortu) Tomo XIX.
 - * (1924) *“El sepultamiento del complejo de Edipo”* (ed. Amorrortu) Tomo XIX:
 “El problema económico del masoquismo”
 (ed Amorrortu) Tomo XIX.
 - * (1925) *“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos”* (ed. Amorrortu) Tomo XIX.
 - * (1931) *“Sobre la sexualidad femenina”* (ed. Amorrortu) Tomo XXI.
 - * (1932) *“Conferencia 33: La Feminidad”* (ed. Amorrortu) Tomo XXII.

- Hirigoyen, Marie France (1998) *“El acoso moral”* .
Introducción y capítulo 1: “La violencia privada”
recuperado de <http://www.diariofemenino.com.ar>
- Kait, Graciela (1996) *“Sujeto y Fantasma”* (ed:
Fundación Ross) Cap 5: Hacia el segundo piso del
grafo: Necesidad, Demanda, Deseo”.
- Lacan, Jacques:
 - * (1949) *“El estadio del espejo como formador del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”*. Escritos 1 (ed Siglo XXI).
 - * (1953-54) *“Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis”* Función creadora de la palabra. El concepto de análisis. Escritos 1 (ed Siglo XXI)
 - * *“Los dos narcisismos”* Cap X. Seminario 1 (ed Paidós)
 - * *“Ideal del yo y Yo ideal”* Cap X. Seminario 1 (ed Paidós)
 - * (1955-56) *“La pregunta histérica”* Cap XII Seminario 3. (ed Paidós)
“La pregunta histérica (II) ¿Qué es una mujer?” Cap XIII. Seminario 3 (ed Paidós)
 - * (1956-57) *“La función del velo”* Seminario 4. Clase IX. (ed. Paidós)
 - * *“Las tres formas de la falta de objeto”* Seminario 4 Clase II (ed Paidós)
 - * (1958) *“Los tres tiempos del Edipo”* Clase X.
“Los tres tiempos del Edipo (II)” Clase XI. Seminario 5 (ed Paidós)
 - * (1957-58) *“La niña y el falo”* Capítulo XV. Seminario 5. (ed Paidós)
 - * *Las insignias del ideal”* Capítulo XVI. Seminario 5 (ed Paidós)
 - * (1972-73) *“Del goce”* Clase I
“La función de lo escrito” Clase III
Seminario 20 (ed Paidós)

- Leclaire, Serge (1969) *“Para una teoría del complejo de Edipo”* Cap: Introducción a la cuestión del incesto y lo prohibido. (ed Nueva Visión)
- Pommier, Gérard (1985) *“La excepción femenina”* *Ensayos sobre los impases del goce*. Cap 1: La excepción femenina. (ed Alianza)
- Untref Virtual- Universidad Nacional de Tres de Febrero. *“Cultura contemporánea”* *“El cuerpo como construcción histórica-cultural y social según P. Bourdieu”*